

El último romántico navarro

Ha muerto el notario de Paralta, Jaime Egvaras Beruete, el último romántico navarro. En los días que precedieron a la primera guerra carlista del siglo XIX, ^{a la fama} los Egvaras y los Beruete, dejaron el Valle de Ulzama para establecerse en Estella. En esta ciudad, la ^{a la fama} calle hablaba español, pero la aldea hablaba euskera. Los Egvaras y los Beruete eran bilingües. Por eso fueron a Estella. Y por eso fueron en Estella comerciantes. De una familia de comerciantes nació Jaime Egvaras. Era conocida en el argot popular con el nombre, que hoy mismo aparece en el frontispicio de la gran tienda de tejidos, de "Casa del Santo". El abuelo de Jaime Egvaras se encontraba en cama, cuando el médico ^{acertó a decirle} que se moría. Entonces dejó ^{el lecho} su visió y fué a anunciar personalmente a todos los vecinos de su barrio, siguiendo en ello costumbre inmemorial, que hasta noche viático en Casa del Santo. A la pregunta que le era hecha de "a quién le dan el Viático", contestaba con sencillez y naturalidad: "A mí".

Jaime Egvaras, enviado al colegio primero y a la universidad después, fué ante todo un intelectual, pudiéramos denominarlo un humanista. Llegó soltero a bien entrada la cuarentena. En cuanto se doctoró en Derecho dejó de las manos los libros de leyes para dedicarse a las humanidades. Después de adquirir un profundo conocimiento de la literatura española, se dedicó al francés y a la literatura francesa. Viajó mucho por Francia. Conocía sus costas atlánticas y mediterráneas a la perfección. Dominaba el metro de París, desde Estella, con ^{la perfección} que pueda ser atribuida a un vecino de Passy o de Montparnasse. Lo mismo que el francés ^{de su época} el inglés y el alemán. Recitaba en alemán muchos trozos de las obras clásicas germanicas.

Alternaba la lectura con la caza. Durante muchos años "el esballeo del Santo" ^{Fue} una institución ciudadana de Estella. Después sustituyó el esballeo por la bicicleta. Un día iba a cazar, sobre su bicicleta, llevando el perro sujeto con una cadena, la escopeta apoyada de algún modo sobre la barra de la bicicleta, y un libro de alemán en la mano. Era normal que, ^{diara} con sus huesos con la mula de un Labrador descaudado, en el preciso momento en que ^{curría} por la carretera la pareja de la Guardia Civil. El parte de ^{la Benemerita} hacía cons-

era
tar que, en bien exagerado que, hasta aquel día, no se hubiera producido algún accidente,
tratándose de un ^{sujeto} cazador que, además de ir sobre su bicicleta, lleva en ella una escopeta,
arrastra de su cadena al perro, y va ocupado en leer alemán. En otra ocasión, un viajante
 ^{de comercio} de conocido nombre se descuidó en decir alguna palabra menos apropiada a una muchacha a la
que Jaime Egvaras acompañaba. Este, sin darle ^{a la cara} importancia, se puso de pie, arrojó desdeno-
samente el bastón que empuñaba, y empuñó al viajante con tan mala fortuna, que fué rodando
a dar con ^{gran estrépito} toda su humanidad en el suelo, produciéndose lesiones de las que hubo de ser asis-
tido en la farmacia de turno. Al día siguiente, ~~Egvaras~~ Jaime Egvaras se quitaba sus guantes
de gaxza junto a la terraza del café donde estaba sentado el viajante, y los dejaba acompa-
ñados del bastón en una silla, dispuesto a ^{poner a prueba su capacidad de boxeo} si aquel no había quedado satisfecho el día
anterior, ~~como en su día~~

Secretario de la Junta que ordenó los festejos habidos con motivo de la celebración del
cuarto centenario de Fray Diego de Estella, es autor del libro entonces publicado,
expresivo de sus conocimientos, ^{escrito con} de la limpieza y elegancia de ^{que cosechoucka al} sus maneras literarias, de los
tor asidos ^{que él era} de San Juan de Valera y de Baltasar Gracian. Jaime Egvaras era, sobre todo, un
navarro de cuerpo entero; ^{Bien} el último legitimista de Juan de Labrie. Conocedor del origen
vaseo de ~~numerosos~~ ~~vascos~~ ~~de~~ ~~Navarra~~, era
no obstante, por encima de todo lo demás, un navarro. Cuando se discutía el problema de los
Estatutos de autonomía, ^{fue} él era partidario de un solo Estatuto, el navarro, añadiendo que,
la única fórmula de unidad vasea conveniente, era la que podía producirse volviendo los vascos
de Euzkadi occidental al tronco pirenaico del que se separaron en los siglos medios. Por lo
mismo, era opuesto al empleo del nombre de Euzkadi, que a su parecer suplantaba al más auten-
tico de Navarra.

Mozo viejo se le ocurrió casarse. El matrimonio y sus hijos le impulsaron a dedicarse a
algo ^{lo} que le produjera ingresos económicos, con el que afrontar el futuro familiar. Así,
un buen día supimos sus amigos que había hecho oposiciones a notario. Tuvo sus primeros pue-
tos en notarias asturianas, de las ^{que} suyas pasó a la de Peralta, en la cual lo ha alcanzado
su última hora. Cristiano y católico muy sincero, de una vida personal acrisolada, abierto y
liberal en su trato y en la estimación de las gentes, Navarra pierde en Jaime Egvaras su último
romántico, el último legitimista de Juan de Labrie. Dios lo haya recibido.